

Carta de Año Nuevo 2023 del Obispo Paulo Otsuka
Viviendo la Fe en la Era del Corona – III
CREANDO MI SINODALIDAD

Introducción

El XVI Sínodo Ordinario comenzó con una ceremonia de apertura en octubre de 2021 y la Asamblea General se llevará a cabo en Roma en octubre de 2023 y 2024. El Sínodo se llama Sínodo Mundial de los Obispos, pero en realidad la palabra Sínodo proviene del griego y está formado por las palabras *syn* (juntos) y *hodos* (camino, viaje, vida) y significa "*caminar juntos*" o "*vivir juntos*". La sinodalidad es "*caminar juntos*", "*modo de caminar juntos*" y "*vivir juntos*".

El propósito de este Sínodo es permitir a la Iglesia moderna redescubrir la sinodalidad, la esencia de la Iglesia. El Papa Francisco ha dicho que el Sínodo será un lugar donde todos los fieles puedan sentirse como en casa y participar durante todo el proceso. Él espera que esto sea una oportunidad para escuchar las esperanzas y dificultades de nuestros hermanos y hermanas, y renacer en una Iglesia cercana a ellos.

La sinodalidad tiene tres dimensiones: Comunión, Participación y Misión. Todos los cristianos participan en la vida de la Iglesia, que deriva de la comunión del Dios trino y cumple la misión de anunciar a Cristo y el Reino de Dios.

La Carta de Año Nuevo de 2023, en línea con las 10 preguntas del cuestionario sinodal, reflexiona sobre la "comunión con los demás", la "participación en la sociedad" y el "dar testimonio de fe" en nuestra vida cotidiana. Mientras vivimos en esta era del Corona, hagamos de la sinodalidad la base de nuestras vidas.

1. ¿Quiénes son los amigos con los que camino?

Como cristianos, caminamos con Dios. Comencemos con esta pregunta: ¿Con quién he caminado durante el desastre del Corona que está entrando en su cuarto año? Para responder a esta pregunta, necesito no solo pensar en las personas con las que interactúo en mi vida diaria. También debo preguntarme por quién me preocupo, hacia dónde dirijo mi preocupación. Si bien personas de todas las generaciones han luchado por equilibrar el control de infecciones en la vida social, ¿he podido estar un poco más cerca de quienes necesitaban ayuda y quienes sufrían? ¿O he priorizado mucho mi seguridad personal a tal punto de haber evitado interactuar con otras personas?

Pensemos en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37). El sacerdote judío y el levita evitaron al moribundo que había sido atacado por ladrones. Proteger su estatus era su prioridad. Por otro lado, un samaritano vio al hombre y sintió lástima, se acercó a él y lo cuidó. Se acercó al sufrimiento del otro y construyó así una nueva relación.

Desafortunadamente, independientemente de si hay un desastre pandémico o no, hay personas en el mundo que son indiferentes al sufrimiento de los demás y piensan solo en sus propios intereses. Por otro lado, hay innumerables personas que están dispuestas a sacrificarse y dar una mano amiga con los que sufren. Debemos gratitud

a la atención médica dedicada y otros trabajadores esenciales. Cuando el contacto cara a cara no es posible, las personas se esfuerzan por conectar a las personas a través de nuevos medios, como las redes sociales e Internet. Así, cuando buscamos el contacto con los demás y vivimos con un corazón de amor y misericordia mutuos, nacen nuevas relaciones humanas. Este es el espíritu básico de la sinodalidad.

2. Vivos en la comunión del Espíritu Santo

La sinodalidad comienza con la escucha de las voces de quienes caminan con nosotros. El compañerismo nace cuando nos escuchamos unos a otros. Comencemos animando a las personas a que hablen entre sí en la Iglesia. Es triste venir a Misa y marcharse sin hablar con nadie. Sería una pena que el saludo "La paz del Señor esté con vosotros" en la Misa fuera apenas un mero formalismo.

Hoy en día, los encuentros en la Iglesia con personas de raíces extranjeras son comunes. Es natural que la comunicación sea difícil, debido a las diferencias de idioma. Hay personas, como los pasantes técnicos de Filipinas, Vietnam y otros países asiáticos que se sienten frustrados porque no tienen tiempo para aprender el idioma japonés. Podemos poner muchas excusas para ni siquiera saludar. No tenemos el coraje de hablar entre nosotros, no tenemos el margen emocional de sobra, simplemente no tenemos tiempo, etc.

Pero la comunión de la Iglesia que buscamos no es por el bien de la intimidad humana o por la conveniencia de tener compañía. Es comunión en cuanto parte del cuerpo de Cristo. Es la comunión de las partes unidas en un mismo cuerpo por el único Espíritu Santo (1 Cor 12). El Espíritu Santo abre nuestros corazones a los demás y crea una comunión de amor. Si puedo escuchar a alguien, no es simplemente a nivel individual, sino como comunidad eclesial. Si podemos compartir los problemas y las ansiedades de alguien en la comunidad, podemos convertirnos en amigos que se apoyan mutuamente para resolverlos. Y esto no se limita apenas a la Iglesia. Nuestra semana está llena de oportunidades para aprovechar el don del Espíritu Santo y "escuchar" en cualquier momento, en cualquier lugar, en nuestros hogares y en la sociedad. Pero el mayor desafío de escuchar es aprender a escuchar las voces silenciosas de aquellos que no pueden hablar por sí mismos, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

3. Convertirse en la voz de los sin voz

San Pablo dice: *"Miren cuántas partes tiene nuestro cuerpo, y es uno, aunque las varias partes no desempeñan la misma función. Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros"* (Rm 12:4-5). El compartir de los creyentes es un don de unidad del Espíritu Santo. Por eso valoramos compartir nuestros pensamientos unos con otros. Es un derecho y un deber importante para los laicos expresar sus opiniones en beneficio de la comunidad de la Iglesia. Sin embargo, se necesita energía y coraje para abrir el corazón a los demás, y existen personas que no tienen habilidad para compartir. También existen situaciones en que la lucha por ganarse la vida o la falta de libertad emocional impiden que las personas se involucren activamente con la gente a su alrededor. Los que se sienten aún más alienados no pueden ni siquiera alzar su voz. Por lo tanto, para construir comunidad, los que pueden se convierten en la voz de los que no pueden hablar. Se convierten en la voz de los que están alejados de la Iglesia.

También debemos prestar atención a las voces silenciosas de los que están al margen de la sociedad y de los que se sienten excluidos. El mundo enfrenta una amplia variedad de crisis, incluidas pandemias, guerras como la de Ucrania y otras regiones, desastres naturales causados por el cambio climático, refugiados y migrantes, discriminación racial, etc. Detrás de ellos, el grito de *"los que tienen hambre y sed de justicia"* (Mt 5, 6) brota desde las periferias de la sociedad. Este grito es la voz de los que no tienen voz, y el Espíritu Santo obra en este grito. La Iglesia interpreta esto como un "signo de los tiempos". Mientras luchamos por la sinodalidad, no debemos ser indiferentes al sufrimiento y los anhelos de los necesitados, y no debemos olvidar el importante deber de escuchar las voces de los que no tienen voz.

4. Compartir la alegría de celebrar la vida juntos

En las respuestas al cuestionario del Sínodo, me sorprendió la descripción de la participación en la liturgia como "celebrar" (en Inglés se dice: "celebrar la Misa"), y percibí que yo participaba en la liturgia sin sentir que estaba celebrando. A menudo escucho de creyentes extranjeros, sobre todo de Filipinas, Vietnam y países latinoamericanos, decir: "Queremos que las misas en japonés sean animadas". Supongo que para ellos eso signifique no tener sentido celebrar juntos una Misa japonesa. La finalidad del cuestionario litúrgico era comprobar si la escucha de la Palabra en la comunidad y la celebración de la Eucaristía estimulaban su vida y su misión.

Por cierto, cuando decimos "celebrar", en Japón lo asociamos con los festivales de los santuarios (Matsuri). Un santuario es un lugar donde descienden los dioses, un lugar donde residen los dioses y la gente los visita para encontrarse con los dioses. Los festivales están a cargo de la comunidad local y sirven como un lugar para que la gente comparta sus deseos y la alegría de vivir, transmitiendo los lazos de la comunidad local. Aunque estos festivales compartan algunas características con la liturgia cristiana, la característica principal de la Misa católica es la realización sacramental de la comunión y la unidad entre Dios, el hombre y la vida a través del sacramento de la Eucaristía. Una Misa animada no es una sensación corporal que se experimenta a través de los efectos de los cantos y gestos, sino que es una liturgia en la que todos los participantes unen sus corazones, dan gracias por la comunión y la unidad con Dios, y celebran con alegría. Las restricciones a la participación en Misa debido a la pandemia nos han hecho ser más conscientes de cuán importante es la Misa para nuestra vida religiosa. A medida que nos acostumbremos al nuevo rito de la Misa en la Iglesia de Japón, que iniciamos en el Adviento del año pasado, espero que profundicemos nuestra oración para que podamos celebrar la Misa con todos los miembros de la comunidad.

5. Compartir la responsabilidad de "Una Iglesia al servicio de los pobres"

El sueño del Papa Francisco es que seamos una Iglesia que escucha y sirve a los pobres y a los marginados de la sociedad, así como Cristo caminó con los más pequeños. Por tanto, la Iglesia está llamada a salir a la sociedad. Nosotros no creemos en Dios estando aislados ni vivimos en comunión aislada con Él. Nuestra fe implica necesariamente vivir en comunión con nuestros hermanos y hermanas, los miembros del cuerpo cuya cabeza es Cristo.

El propósito de este Sínodo es también hacer que cada uno de nosotros tenga un sueño sobre la Iglesia y poder compartir este sueño con la comunidad eclesial, y que

todos los bautizados participen en la misión de la Iglesia. La obra misional no es solo una tarea para un grupo especial, como el clero. En nuestra vida cotidiana todos los creyentes participan en la evangelización a través de su vida moldeada por la Palabra de Dios y su servicio de amor. El servicio es una expresión de amor en la que estás dispuesto a darte a ti mismo, tu tiempo, tu energía y tus medios materiales. De esta manera, a través de la sinodalidad que vive del amor, una Iglesia que sirve a los pobres puede crecer hasta convertirse en el único cuerpo de Cristo.

Por cierto, es verdad que la Iglesia actualmente enfrenta una serie de problemas y desafíos, como el envejecimiento de los creyentes, el alejamiento de los jóvenes de la Iglesia, la diversidad de valores y los problemas financieros. Incluso si todos piensan que se debe hacer algo y tienen el ánimo de apoyarse mutuamente, al no encontrar soluciones sienten que no tienen más remedio que darse por vencidos, cayendo en una sensación de resignación. Es precisamente en tiempos como estos que debemos orar al Espíritu Santo para que anime al clero, a los religiosos y a los laicos para apoyarse mutuamente en el espíritu de la sinodalidad, para enfrentar juntos estos desafíos.

6. Hacer una sociedad habitable y sin barreras

Hoy, la división, la discriminación y la disparidad se están acelerando en todo el mundo. Para eliminar las diversas barreras contra los pobres, los enfermos, los discapacitados, los recaudadores de impuestos, los gentiles, los samaritanos, las viudas, las mujeres y otros que eran despreciados e ignorados en la sociedad de su tiempo, Jesús se juntó con esas personas, dando testimonio práctico de la misericordia de Dios que se derrama más allá de todas las barreras. Hoy debemos buscar las barreras que nos rodean y acercarnos a ellas. Por ejemplo, si hay cerca de nosotros una persona anciana que necesita atención de enfermería, considere las dificultades que la familia podría estar enfrentando, para brindarle atención. Visite a los ancianos y enfermos que viven solos y vea qué servicio se puede brindar individualmente o como grupo de la Iglesia. Donde haya gente joven con problemas emocionales o de ausentismo escolar, tú podrías familiarizarte con los problemas que enfrenta la juventud moderna y sentirte atraído por actividades que los apoyen.

La sinodalidad significa interesarse por lo que sucede frente a mí, conocer gente y comenzar a actuar concretamente. Esto conecta y construye nuevos puentes entre las personas. Por ejemplo, están las personas que iniciaron una cafetería para niños, mostrando compasión y fe en las cosas pequeñas, actuando por la felicidad de los demás. Hay personas que notaron que habían otros esperando por ayuda o la participación de alguien y comenzaron a brindar apoyo de forma voluntaria. Además de nuestros deberes diarios, la práctica de la sinodalidad puede incluir la participación en actividades de servicio local, como la limpieza del vecindario, cortar el césped, actividades ecológicas y voluntariado en actividades de bienestar comunitario.

7. Promover el diálogo basado en el amor y la verdad

Hay muchas dificultades para caminar con personas con diferentes ideas y creencias, incluyendo la religión. En Japón, si usted es el único católico en su familia, puede enfrentar muchas dificultades en el hogar, pero todos los creyentes, sin importar el entorno familiar, deben recordar que el hogar es el lugar principal de la misión. El hogar no es un lugar para fomentar la conversión, sino un lugar para compartir el amor de Dios. "Quien no ama a un hermano o a una hermana, a quien ha visto, no puede

amar a Dios, a quien no ha visto" (1 Jn 4:20). La base de la fe es la práctica del amor. Compartamos generosamente la alegría y la sanación del amor de Dios con nuestras familias. El hogar es un lugar fundamental para nutrir la sinodalidad.

La Iglesia de Japón participa en actividades ecuménicas en las que las denominaciones cristianas buscan la unidad mutua. Además, existe un diálogo interreligioso con el shintoísmo, el budismo, el islamismo y otras religiones. El diálogo no trata de cambiar los pensamientos y opiniones de la otra persona. Significa acercarse a los demás, reconociendo la conciencia de quien recibe el mensaje del Evangelio, respetando su libertad de juicio, elección y decisión en respuesta a la llamada de la Iglesia Católica. En cuanto al anuncio de la verdad, el Vaticano II declaró el principio de que la verdad misma tiene un poder suave, fuerte y penetrante que no puede ser forzada sino por sí misma (cf. Declaración sobre la Libertad Religiosa, 1, Prefacio). A través del diálogo interreligioso, los cristianos buscamos la unidad mutua conociendo las diferencias religiosas de cada uno y trabajando juntos por los valores universales (justicia, paz, igualdad y libertad) comunes a todos los seres humanos. Esta es también una importante sinodalidad.

8. Un camino a recorrer con todas las personas de la Tierra

A pesar de los informes diarios sobre el deterioro de los entornos naturales en todo el mundo, podemos actuar como si esas cosas no existieran. Sin embargo, incluso si pensamos que la destrucción de la naturaleza en un lugar lejano es irrelevante para nosotros, los desastres naturales causados por un clima anormal ahora ocurren con más frecuencia, dañando cada vez más nuestra vida diaria y nuestra economía. Lejos de ser invisible, se está volviendo cada vez más dañino. Como nos ha advertido el Papa Francisco, mientras la humanidad esté en el mismo barco con la pandemia del coronavirus, las acciones de los individuos, las sociedades y la política internacional que prioriza el utilitarismo y el egoísmo, hacen sonar las alarmas para toda la humanidad.

En la sociedad actual, donde protegernos parece primordial, elegir voluntariamente caminar junto a todos, en lugar de actuar exclusivamente en interés propio, puede mostrar que nuestra fe cristiana no está separada de la sociedad y así podríamos participar evangélicamente para cambiar el mundo. Dios espera que cada uno de nosotros trabaje y forme parte de la historia. El Papa Francisco dice que "el camino que recorreremos junto con los pueblos de la tierra" es el camino de la Iglesia como peregrinos y misioneros de Dios. Estamos en un largo camino para convertirnos en una Iglesia sinodal. Este no es un camino trazado en detalle por la Iglesia institucional, sino un camino que cada uno de nosotros seguiremos proactivamente en nuestras vidas y acciones diarias. Si lo hacemos, nuestra sinodalidad se convertirá en el estilo de vida de la humanidad.

9. Creer en el discernimiento del Espíritu Santo

La capacidad de involucrarse con el sufrimiento que se produce en el mundo es una condición esencial para la sinodalidad. En la historia del rico y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31), el rico ve a Lázaro en la puerta de su casa y lanza una mirada de indiferencia cada vez que pasa frente a él. Él no quería involucrarse. Esta historia enseña que las personas se salvan por la gracia de Dios, y que la única manera de salvarse es volver a la forma original de seres humanos. Hoy también nosotros debemos escuchar la voz del Espíritu Santo que nos enseña a saber convivir con Lázaro en nuestras puertas.

Como dice Pablo, los dones espirituales no se dan para uno mismo, sino para el bien de todos, y nos enseña a usarlos colectivamente (1 Cor 12, 4-11). Por lo tanto, " "Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro recibe honores, todos se alegran con él." (1 Cor 12:26). Esto no es una metáfora, sino un hecho de que nos puede ayudar a empatizar con el sufrimiento de los demás, como si fuera el nuestro.

Dios salva al mundo a través de la historia, por lo que envía señales, "señales de los tiempos", en los eventos y fenómenos del mundo. La Iglesia los interpreta a través del "discernimiento de espíritus", discernimiento por el Espíritu Santo. Incluso si la palabra "discernimiento" no les resulta familiar, en realidad estamos haciendo "discernimiento por el Espíritu Santo" cuando oramos en respuesta al llamado de Dios y entramos en contacto con la Palabra de Dios. El Espíritu Santo trabaja para guiar nuestros esfuerzos humanos mientras oramos y tocamos la Palabra para responder al llamado de Dios. A través del intercambio comunitario, analizamos, evaluamos y juzgamos la realidad y, por consenso comunitario, determinamos nuestro próximo curso de acción. A través de los signos de los tiempos, el Espíritu Santo nos guía en la decisión de escuchar y seguir a Cristo, que es la cabeza, aunque tengamos diferencias de opinión y de sentimientos.

10. ¡Vamos! "Este es el momento favorable, éste es el día de la salvación."

Finalmente, recordemos a la Virgen María, modelo de sinodalidad. Tan pronto como María recibió el mensaje de Dios, visitó a Isabel (Lc 1:39-56). En la fiesta de las bodas de Caná, ella fue sensible a los problemas de quienes la rodeaban y voluntariamente se acercó a Jesús (Jn 2:1-12). El himno de María (Lc 1, 46-55) canta la fuerza de estar al lado de los pobres y débiles, de vivir como pobre con actitud resuelta frente a la injusticia social.

La historia de pandemias pasadas demuestra que el mundo no volverá a su estabilidad anterior, incluso después que termine la pandemia causada por el coronavirus. Ahora es nuestra oportunidad de cambiar, porque cuando termine este mal, se creará algo nuevo y el mundo en su conjunto será un poco mejor. "Este es el momento favorable, éste es el día de la salvación." (2 Cor 6:2). Es una oportunidad para revisar las prioridades de lo que valoramos y lo que buscamos, y de emprender con valentía un nuevo caminar en nuestra vida cotidiana. Siguiendo los pasos de María, en el hogar, en el trabajo y con las personas que encontramos en nuestra vida cotidiana, el camino que seguimos es nuestra sinodalidad como creyentes.

Quisiera tomar este Sínodo como una oportunidad para profundizar nuestra fraternidad, no apoyándonos únicamente en la organización y planificación de la construcción comunitaria, sino más bien y sobre todo en valorar el contacto entre las personas y descubrir la riqueza del evangelio que aportan las diversas lenguas y culturas. Estemos dispuestos a compartir. Hagamos Mi Sinodalidad caminando junto a los pobres y débiles, como lo hizo María.

✠ Paulo Yoshinao Otsuka
Obispo de Kyoto
Solemnidad de María, Madre de Dios
1 de enero de 2023